

LAS ASCENSIONES DE LA COMISION EXPLORADORA DEL DESIERTO (1883-1889)

EVELIO ECHEVERRIA C.

Ha habido en la historia del andinismo chileno un grupo de ilustres exploradores que realizaron una serie de ascensiones de alta montaña; dentro de ese grupo cabe mencionar a los topógrafos de las comisiones de límites, a los geólogos y naturalistas enviados por Domeyko al sur del país, y a los geógrafos que, por orden del gobierno, recorrieron el desierto de Atacama y que para mejor desempeño de su misión ascendieron varias montañas de importancia para el andinismo. Entre estos últimos, los miembros de la Comisión Exploradora del Desierto y Cordilleras de Atacama, como se la designó, son los principales.

Tal Comisión fue creada por decreto del Presidente Santa María el 17 de Abril de 1883; su cometido era levantar la carta del desierto, clasificar el terreno geológicamente y hacer una descripción de la minería regional. Su jefe fue Francisco José San Román y tenía como geólogo al chileno-noruego Lars (Lorenzo) Sundt, y como geógrafo a Alejandro Chadwick, además de un reducido número de ayudantes y peones. La Comisión, con base en Copiapó, hizo once campañas, de las cuales, cinco en la Cordillera y de tres a seis meses de duración cada una habiendo principiado en Junio de 1883 y terminado en Diciembre de 1889.

En sus campañas en la cordillera, la Comisión ascendió seis cumbres entre 5.100 y 5.700 m. y tentó la ascensión del Licancabur, de 5.930 m. Otros resultados, además del levantamiento cartográfico, fueron el bautizo de cumbres (como el del volcán Lastarria, Cerros Dos Hermanas, Jotabeche, etc., que aún subsisten), la recopilación de material folklórico andino, y la publicación del que podemos llamar con justicia el primer libro del andinismo chileno: *Desierto y Cordillera de Atacama*, en dos volúmenes, Imprenta Nacional, Santiago, año 1896, por el mismo San Román.

Tal obra de San Román es sumamente interesante, además de su valor documental; incluye relatos de ascensiones similares a los que cualquier andinista haría hoy día, magníficas descripciones del paisaje, recopilación de tradiciones y leyendas andinas, y geografía, geología e historia del desierto y cordilleras atacameñas, todo en forma muy amena, y hasta con puntas de humor. Por ejemplo, en un pasaje dice San Román, citando un dicho gallego con el que los andinistas estarán acordes:

"...para las cuestas arriba, venga mi mulo, que las cuestas abajo yo me las subo".

San Román fue indudablemente, el alma de la Comisión; había nacido en Copiapó en 1838 y también en Copiapó había estudiado ingeniería de minas, ramo en el cual era profesor. Después de terminada la Comisión fue designado ingeniero jefe del estudio y trazado del Ferrocarril Longitudinal, en 1900. Falleció en 1902.

San Román marchó a la cordillera determinado a ascender cumbres, cosa extraña en esa época, si se tiene en cuenta que recién Edward Whymper había dado al mundo las primeras experiencias sobre los efectos de la altura en el hombre, a más de 5.000 m. San Román lo dice claramente en el primer volumen de su obra (el cual se usa aquí para citar párrafos originales): "...derecho a la gran cordillera a investigar su orografía y emprender si era posible alguna ascensión importante, al volcán Lastarria, por ejemplo" (pág. 140).

Las ascensiones por la Comisión fueron las siguientes: Cerro Cadillal, 5.300 m., en Febrero de 1884, por A. Lynch y P. León, ayudantes, habiendo sido Lynch en la ocasión "alcanzado y tumbado por un rayo" (pág. 49); cerro sin nombre, de 5.200 m. en la Cordillera Domeyko, cerca de La Coipa, en Abril de 1884 (pág. 76). Al parecer en el mismo año, los ingenieros Santiago Muñoz y Abelardo Pizarro intentaron al famoso volcán Licancabur, 5.930 m., llegando "hasta casi tocar la meta" (pág. 37). En la misma ocasión un guía indígena logró la cumbre y regresó con utensilios de menaje y de trabajo, que hoy se exhiben en el Museo Nacional, material de procedencia atacameña.

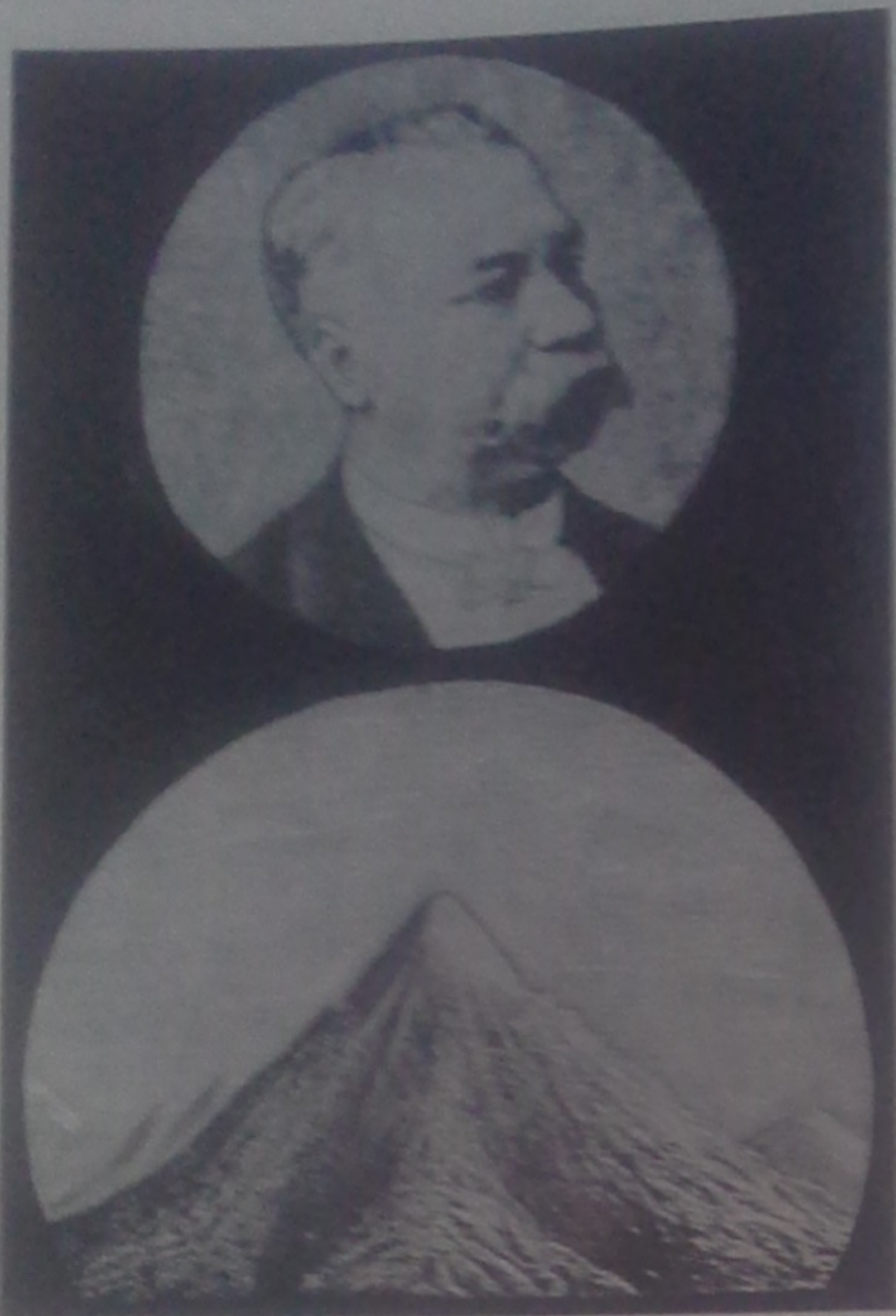
Las campañas cordilleranas del año 1885 fueron las más importantes, para nuestro estudio. San Román y Sundt, acampados bajo el paso Vidal Gormaz, buscaban un alto punto de observación para sus instrumentos de topografía, y al parecer, con tiempo tempestuoso. San Román usa el episodio para dar a su libro un toque de emoción literaria:

"...fué necesario darse prisa y abordar aquella altura de observación antes de entrada la noche". Y luego describe la ascensión del cerro Vidal Gormaz, 5.100 m. y el uso de la cumbre para mediciones (págs. 130-1):

"...empañados los vidrios por el aliento que se condensa en nubes i agujas sobre los lentes i micrómetros, pegada la aguja con porfiada obstinación al vidrio fuertemente electrizado i estremeciéndose todo, piernas humanas i piernas de teodolito en fuerte i agitadas vibraciones, no era posible ni siquiera una aproximada precisión. Pero probemos la última tentativa.

—¡Firme don Lorenzo!... ya tengo el punto... Nevado de Jotabeche, 388 grados, 30 minutos... volcán Azufre... 343 grados, 40 minutos... Dos Hermanas... ¡imposible!"

En la vecindad del cerro Vidal Gormaz, cuyo ascenso se había hecho en Enero, se exploró una de las dos cumbres del Nevado Dos Hermanas, de 5.544 m., sin que haya certeza de que Sundt, quien realizara la ascensión, haya alcanzado la mayor. Posteriormente la Comisión se trasladó más al norte, a la región que



DON FRANCISCO JOSÉ SAN ROMÁN, jefe de la "Comisión Exploradora del Desierto" y dibujo de la época sobre un cerro de la Puna de Atacama.

que hoy recorre el ferrocarril Antofagasta-Salta, y la base se instaló en Socompa y en las vegas vecinas al poderoso Llullaillaco, de 6.723 m. Ahora escribe San Román:

"...toda idea de ascender a la cumbre del Llullaillaco se desvanecía como una ilusión acariciada en vano; no teníamos elementos para emprenderla i era necesario conformarse con otra altura más accesible para estacionarse en ella con el teodolito i abrazar gran horizonte con sus visuales" (pág. 145).

Fue entonces que San Román acometió, con un arriero de nombre desconocido, su mayor y mejor ascensión, la del volcán Lastarria, de 5.701 m. El relato por el mismo autor es muy vívido (págs. 142-3):

"...subiendo al cráter los pies se hunden en un polvo fino, alcalino i caliente, compuesto en gran parte de sales luminosas i también, alumbre puro i cristalizado, i para bajar al fondo conviene marchar con cuidado para evitar el azufre fundido que corre entre las rocas. De forma elíptica, como de 100 m. de largo en su eje mayor, el cráter lateral que mira al poniente despierta irresistible interés de inspeccionarlo en sus

detalles recorriendo las numerosas bocas por donde se escapan blancos penachos. Fácilmente se llega hasta una cavidad central que permanece apagada i tranquila, dando la idea de poder llegar hasta allí i arrojar una ojeada al fondo del misterioso abismo que se contemplaría desde sus orillas. ¡Intento vano! a lo menos por entonces, pues parece que la forma i dimensiones de aquellas aberturas circulares, lejos de ser permanentes, deben de cambiar i modificarse constantemente en aquel frágil i deleznable suelo semi-fundido i corroído por los ácidos.

Mis pies vacilaban a medida de acercarse al borde del orificio i el arriero mi único acompañante en esta excursión, me gritaba desde lo alto del cráter que el suelo era muy delgado, que no avanzara más, o que me tendería un lazo para amarrarme.

Era, en efecto, pavorosa la idea de que aquella débil costra de azufre sobre la cual marchaba podría romperse bajo mi propio peso i llevarme a satisfacer en el fondo del espantoso abismo la irresistible curiosidad de mirar demasiado adentro de los antros de un volcán que todavía respira.

Al salir de aquel recinto caliente i de aquella atmósfera ácida al espacio libre la sensación era de infinita calma ante el espectáculo siempre nuevo i eternamente atrayente de aquellos crepúsculos de mágicos efectos en las altas cordilleras.

El hielo penetrante de la atmósfera no había congelado el agua de una laguna: se sentía en partes tibia, como que bañaba los pies de una montaña en ignición i su colorido era delicioso en medio de las montañas que iluminaban los últimos resplandores del día..."

La ascensión del volcán Lastarria fue la mayor empresa andinística de la Comisión Exploradora del Desierto; poco después, San Román y el ingeniero Abelardo Pizarro ascendieron al cerro Chuculai, cerca del paso de Socompa, de 5.420 m. encontrando en la cumbre "una lámina de cobre en forma de cuchillo", rastro de indudable procedencia india. Con esta ascensión se puede dar término a la relación de interés andino de la Comisión.

Que San Román se sentía atraído por el inhospitalario paisaje no cabe duda; constantemente se encuentran párrafos en su libro que hablan de la belleza de la cordillera del norte de Chile; un párrafo típico es el siguiente (pág. 60):

"...el sol se pone al fin i las cumbres se tiñen del adorable tinte rosado que la semi-luz de esas horas refleja sobre el blanco de las nieves. El creciente descenso de la temperatura aglomera las masas acuosas i se forman densos cúmulos, esferas i copos blancos, agrupándose como montañas flotantes i formando penachos i coronas que adornan con gracia i majestad la cabeza de los atletas..."

Tales líneas parecen corresponder más a un andinista del siglo XX que a un ingeniero del siglo XIX.

El sesquicentenario de la República de Chile trajo una revalorización de las glorias del pasado; un escri-

PUBLICACIONES

"El paso de Freire por el Planchón". Por René León Echaiz. Univ. Católica. Santiago, 1969. Esta investigación histórica del período de la independencia de Chile, presenta un episodio poco conocido sobre las acciones del Ejército de los Andes. Este estudio, con el que el autor se incorporó a la Academia Chilena de la Historia, relata muy documentadamente, la expedición del Sur, de 1817 y que el General San Martín entregara al Tte. Coronel Ramón Freire para sorprender a los españoles. El relato contiene los detalles del largo y arriesgado viaje cordillerano desde Mendoza hasta el volcán Planchón, para pasar a territorio chileno de las provincias de Curicó y Talca. El señor León Echaiz analiza concienzudamente el significado que tuvo esta audaz y valiente expedición del comandante Freire en el desarrollo de los acontecimientos finales de la independencia.

"Evolución del volcanismo y tectónica de los Andes Centrales de Sudamérica durante el Cenozoico Superior". Inst. Panamericano de Geogr. e Hist. Washington, 1969. Por Oscar González F. Este trabajo presentado a la IX Asamblea General es un informe sobre trabajos realizados desde 1964 a 1965 desde Arica a Potosí para establecer relaciones entre las estructuras volcánicas y los movimientos tectónicos como parte del proyecto geofísico andino.

"Geología del área neovolcánica de los nevados de Payachata". Por O. González F. y Yoshio Katsumi. Santiago, 1968. Contiene estudios sobre geomorfología, estructura y petrografía de 2.600 km² de la cordillera de Tarapacá donde se destacan los volcanes viejos y los de Payachata (6.350 m.) y que fueran ascendidos por miembros del C. Andino de Chile (Rev. And. 87). El volumen contiene ilustraciones y dos mapas.

"Alejandro de Humboldt". Internationes. Bad. Godesberg, 1969. Esta obra alemana conmemora los 200 años del nacimiento del gran sabio naturalista y explorador de América del Sur cuya memoria se mantiene presente por lo valioso de sus descubrimientos y sus trabajos de muchas ciencias, contenidos en 50 volúmenes. El Barón Humboldt recorrió América del Sur desde Chile hasta Venezuela (1799-1804), incluyendo

Cuba. En Ecuador escaló el monte Chimborazo (6.310 m.) y el volcán Pichincha (4.787 m.) en el año 1802. Exploró Rusia y otros países y murió de 90 años en Berlín. En Chile se ha celebrado con muchos actos y difusión geográfica el 2º centenario de Humboldt. La corriente fría marina que refresca a Chile lleva su nombre.

"Catálogo descriptivo de aerofotografías geológicas". Geological Survey. Washington, 1969. Contiene un resumen de 66 fotos realizado por Servicio norteamericano en diversos países. Destacamos las de la Antártida, cordillera de los Andes, etc. Se agrega un mapa explicativo. (Atención de E. Echevarría).

"Club Andino Bariloche". Anuario 1967. 200 págs. Con retraso nos llega esta importante publicación que contiene relatos documentales muy importantes, por ejemplo: "Hielo Pagónico Sur", por P. Skvarca; "II ascensión del Fitz Roy", por C. Comesana y J. Fonrouge; "Argentina en el Hielo Continental", por J. Skvarca; "Conquista Argentina en el Polo Sur", con un relato de la Redacción sobre la expedición militar que informó haber clavado la bandera en el Polo el 10 de Diciembre de 1965.

"La Montaña". Fed. Argentina de Montañismo y Afines. N° 11, Diciembre, 1968. Buenos Aires. Contiene relatos sobre: "Primeras ascensiones en Hielo Continental", "Pared Sur del Mercedario", "El asalto al cerro Torre", "Primeras ascensiones en el Norte Argentino", etc.

"American Alpine Journal". 1968. N. York. 270 págs. 25 artículos sobre alpinismo y exploración en todo el mundo, por ejemplo al McKinley, monte Revelación, Vancouver, Andes de Chile, etc. El volumen correspondiente a 1969, contiene 28 artículos, en 240 págs., por ejemplo: Yepurajá, Cordillera Blanca, Chimborazo, Gran Teton en invierno, etc.

"Appalachia". San Francisco California. 2 vols. de 200 págs. 1968-69. 18 artículos cada uno. Anotamos: Monte Monroe, Volcán en Guatemala, Checoslovaquia, México, etc. Se agregan los Boletines mensuales del Appalachian Mountain Club.

BIBLIOGRAFIA

- Bermúdez, Oscar: "Los Exploradores del Desierto de Atacama", En Viaje N° 323, 1960, págs. 45-8.
 Risopatrón, Luis, Diccionario Geográfico de Chile. Imprenta Universitaria, 1928, Santiago.
 San Román, Francisco J., Desiertos i Cordilleras de Atacama, 2 vols., Imprenta Nacional, 1896, Santiago.
 Sundt, Lorenzo, Estudios Jeológicos i Topográficos del Desierto y Puna de Atacama, 2 vols., Imprenta Barcelona, 1909, Santiago.
 Bermúdez Miral, O., "Las exploraciones del Desierto de Atacama dirigidas por don Francisco J. San Román"; Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 124, 1956, págs. 309-324.

(Del frente)

se resumía en 1960 en pocas líneas la labor de la Comisión y de su jefe:

"Don Francisco San Román, organizador, jefe y animador de esa vasta tarea, murió en 1902, habiendo aportado a la literatura geográfica de Chile una obra valiosa que, junto con el material científico acopiado en ella, muestra en su autor sus dotes de escritor y en el hombre su gran amor por la región árida y desolada que fue objeto de sus estudios.

En San Román se encarnan por última vez las cualidades que singularizan a un explorador del desierto".